

“Enseñar en otro país. El trayecto en Trolebús de un marco cultural a otro”

**Prof. Dr. José Luis Campos García.
Universidad de Málaga**

Presentación.

Autoridades universitarias, Comité organizador del XXXIII del Foro de Psicología Educativa, compañeras y compañeros ponentes, profesorado, alumnado y demás participantes en este importante evento. Muy buenos días y sean todos bienvenidos.

Primero que nada quiero agradecer al comité organizador de este importante foro, por la invitación personal a participar en este evento. Muy especialmente al profesor Miguel Ángel Jiménez Villegas, quien hizo todo lo posible para que yo pudiera estar presente hoy aquí.

Este agradecimiento es todavía más profundo pensando en la gran oportunidad que significa para mí el reencontrarme con mi país, y de restablecer el contacto con nuestra prestigiosa casa de estudios como es la Universidad Nacional Autónoma de México.

Mi nombre es José Luis Campos García. Soy profesor en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga en España. Hoy me siento muy honrado de haber sido invitado para que a través de esta ponencia magistral poder compartir lo que ha sido mi experiencia como profesor en distintas instituciones y universidades durante los últimos 20 años. Debo aclarar que mi área de conocimiento no es ni la psicología ni las ciencias de la educación, pero tengo la esperanza de poder aportar al menos en este foro elementos de reflexión sobre el impacto que han tenido en las dos últimas décadas determinados acontecimientos sobre la labor docente en las aulas universitarias y en el desempeño del alumnado, desde la perspectiva de un profesor mexicano de comunicación que ha desarrollado su labor docente en dos universidades españolas.

Quiero añadir que fuera del mundo universitario simultáneamente he tenido una dedicación a la música desde que fui un adolescente. Además de profesor, soy músico y compositor. Entre todos los proyectos musicales y artísticos en los que he participado, el que más ha destacado y ha tenido cierta relevancia es el grupo de rock Trolebús. En la escena del rock a mí se me conoce como Choluis.

1. Entre la universidad, la música y la comunicación.

Mi formación universitaria en educación superior empezó en 1982 con la licenciatura de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México. Continuó después en los años noventa con una maestría en Comunicación Audiovisual en la Universidad Iberoamericana y culminó formalmente en la primera década del siglo XXI con la realización de estudios de doctorado en Comunicación Audiovisual en la

Universidad de Sevilla, España. A partir de 2007 estoy vinculado laboralmente a la universidad pública española. La experiencia de dar clases en España es un proyecto que no estaba contemplado por mí cuando yo emigré en 1999 hacia la ciudad de Sevilla. Fue una oportunidad que se me presentó durante mis estudios de doctorado. Antes de hablar de ello quiero señalar que el motivo por el que emigré a España también es de carácter personal. A mi esposa, que es de nacionalidad española, la conocí aquí en la ciudad de México en circunstancias totalmente distintas al ámbito académico. La conocí en un concierto de Trolebús, en otro tipo de foros, el *Foro Alicia*. Después de vivir dos años juntos, decidimos pasar un periodo de tiempo en su país, que en un principio sería de un año o dos, pero que se extendió finalmente a 24 años. En los últimos 15 años del siglo XX, viviendo en la ciudad de México, mi principal dedicación estaba dirigida a la música. Yo junto a otros amigos fui fundador de Trolebús, un grupo de rock de la ciudad de México que comenzó a tocar a mediados de los años ochenta. Algo que era muy común aquel en aquel entonces. La ciudad se estaba recuperando de aquel terrible terremoto de 1985 y paralelo a los trabajos de reconstrucción por los daños ocasionados, existía un espíritu para reconstruir el ánimo de la ciudad. Recuerdo la cantidad de proyectos artísticos que dieron inicio en aquellos años. El trolebús nunca fue un grupo que ocupara grandes titulares o que fuera parte de los cabezas de cartel del movimiento del rock mexicano de aquel entonces. Siempre fuimos un grupo bastante subterráneo. Pero logramos llamar la atención de parte de la banda (así le decíamos al público de rock en aquellos años) y de algunos periodistas especializados en el género. Mientras dimos conciertos, grabamos discos e hicimos algunas giras, terminé mis estudios de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Y después, de 1995 a 1999 terminé una Maestría en Comunicación Audiovisual en la Universidad iberoamericana. Mi única experiencia docente que tuve en aquellos años fue la de impartir dos talleres musicales. Uno realizada en el centro Ollín Yolliztli y otro en el Museo de las Culturas Populares en Coyoacán. En los últimos años del siglo XX, mi tiempo se repartía entre terminar mis estudios de maestría, trabajar en la oficina de información de prensa de una embajada y tocar con el grupo Trolebús. Fue en un concierto de septiembre de 1997 cuando yo conocí a la que hoy es mi esposa y con quien dos años después decidimos, planificamos y realizamos el traslado hacia Andalucía. Poco antes de partir hice los trámites para solicitar una beca en CONACYT para realizar estudios de doctorado en España. Yo no estaba completamente convencido de que esa beca se me pudiera conceder. Por eso el plan era básicamente vivir un año o dos en España y volvernos a establecer en México. Durante ese tiempo tenía la tarea de encontrar trabajo, y de alguna manera desintoxicarme un poco de todo el estrés acumulado de muchos años de rocanrol.

2. Vivir en Sevilla.

Cambiar de un país a otro evidentemente es un cambio muy profundo que significó resetear muchas expectativas con respecto al futuro. Buscando nuevos espacios de realización en otra cultura y en otra realidad histórica. La música para mí no estaba del todo descartada. De hecho, en mis primeros años en España intenté formar algún proyecto musical, pero antes había otras prioridades. En primer lugar, el resolver nuestras necesidades económicas.

Uno de los primeros trabajos que encontré fue un puesto de trabajo para una empresa danesa que operaba en Sevilla en el ámbito de las comunicaciones digitales. Fue una empresa que duró menos de un año. Se trataba de la típica empresa que surgió durante el boom de Internet y se les conocía como *Start Up Companies*. Fue durante este trabajo cuando me enteré que se me había otorgado la beca de CONACYT. Así fue que a partir del año 2001 comenzó mi formación en el doctorado de Comunicación Audiovisual en la Universidad de Sevilla. Fue en esta situación como alumno de este doctorado donde afloraron algunos choques culturales, además de los que ya había yo experimentado en la vida cotidiana, pero estos fueron del de índole más académico. Adaptarte a la vida de otro país involucra una diversidad de factores de todo tipo que se despliegan en la vida cotidiana. Desde la gastronomía, el clima, los usos y costumbres, horarios, el paisaje urbano, la movilidad etc. Pero quizá fue en el lenguaje donde más se manifestó la diferencia cultural, a pesar de expresarnos en el mismo idioma. Vivir en una provincia de España como es Andalucía para un latinoamericano implica el reto de descifrar los acentos y las formas lingüísticas autóctonas de los andaluces para entender y hacerse entender. Este proceso de adaptación lingüístico no fue tan terrible después de todo. Pero si me despertó mucha preocupación en el primer día de clases del doctorado. Mi profesor de Periodismo y Medios Audiovisuales en Andalucía, Antonio Checa, oriundo de Jaén, hablaba con un acento tan cerrado que prácticamente no entendía nada de lo que nos exponía en clase. Fue a lo largo de los años cuando pude acostumbrarme al acento y a las expresiones andaluzas y cumplir con mis asignaturas del doctorado en la Universidad de Sevilla. Uno de los choques lingüísticos más divertidos eran las frases hechas que están muy asimiladas a las formas verbales del día a día en España. Como por ejemplo la frase “No ni na”, para expresar de forma contundente una negación.

3. La universidad se transforma.

En los años en que a mí me tocó desarrollar mis estudios de doctorado coincidió con una serie de cambios institucionales importantes. Cambios muy profundos en el sector educativo universitario europeo que empezaron con el inicio del siglo XXI. Desde mi formación en estudios doctorales hasta mi desarrollo como profesor docente investigador, pasaron cuatro reformas a la ley orgánica de educación española, el traslado de la sede de una universidad hacia otro campus universitario, y por supuesto en el marco de la digitalización de la educación superior en Europa. Pero quizás el cambio más importante que experimentó la educación universitaria en Europa ocurrió en el año 2010 cuando se implementó el denominado plan Bolonia, en el cual se intentó homologar el sistema universitario de los 29 países pertenecientes a la Unión Europea. En los primeros años del siglo XXI, en los que desarrollé mis estudios de doctorado, coincidieron con la expansión de los procesos de informatización de las aulas universitarias y la construcción y fomento de herramientas virtuales para la enseñanza. Yo tenía la ventaja de haber vivido un proceso similar seis años antes en la Universidad iberoamericana, cuando los servicios de conectividad y recursos digitales ya eran una realidad en esta universidad. La universidad pública española apenas estaba equipando, configurando, reglamentando y poniéndose de acuerdo sobre cómo integrar las nuevas

tecnologías de comunicación e información a la actividad universitaria. Por esa razón era normal que en esos años hubiese un déficit importante de cultura digital en los entornos de educación superior. En la Universidad de Sevilla pude aportar mi experiencia en este ámbito de la comunicación digital y algunos programas multimedia gracias a los conocimientos adquiridos durante mi maestría en México, aunque yo era un alumno más de doctorado. Como alumno de doctorado completé todas las asignaturas sin ningún problema. Pero tuve la sensación de que durante mis estudios de maestría en comunicación audiovisual que realicé en México había más exigencia y un mayor nivel académico que en el doctorado que realicé en Sevilla. De todas formas, para el desarrollo de mi proyecto de tesis doctoral tuve la suerte de contar con un amplio apoyo institucional y ayudas por parte del profesorado. En concreto tuve como director de tesis al profesor Fernando Contreras Medina, Vicerrector de Infraestructura de la Facultad de comunicación de la Universidad de Sevilla. La oportunidad que tuve de realizar una estancia de investigación en la ciudad de Nottingham, Inglaterra, me ayudó de manera sustancial para llevar a cabo este proyecto. Viéndolo en perspectiva, podemos reconocer la dificultad que significó para los estudios de comunicación audiovisual de cualquier parte del mundo el advenimiento de la revolución digital en la comunicación. Lo complicado que resultaba para los profesores el enseñar sobre temas que estaban cambiando profundamente cada semana. La universidad intentaba estar al día acerca de los cambios que estaban ocurriendo en el ámbito de la comunicación, pero era una carrera contra el cambio tecnológico. Hubo un momento en que el alumnado entendía mejor o estaba más informado que los propios profesores sobre estos cambios que se comenzaron a vivir ya desde la última década del siglo XX. Recuerdo profesores de la facultad que directamente tiraron la toalla al verse desbordados por las innovaciones que se estaban sucediendo en esa primera década del siglo XXI. Así que de pronto me vi intentando adaptarme yo a la universidad de otro país mientras que esta universidad estaba intentando adaptarse a otro mundo que estaba emergiendo.

4. El hallazgo de una segunda vocación.

Entonces llegó el día en que me tocó debutar como profesor en la Universidad pública española. Esto ocurrió en junio de 2003. Como dije antes, mi única experiencia docente previa que había tenido era la realización de talleres sobre composición musical. Así que resultó todo un reto para mí. Esta experiencia comenzó cuando un día mi director de tesis, Fernando Contreras, me dijo que estaba organizando un seminario sobre la utilización de las tecnologías digitales en la comunicación y el diseño audiovisual. Él directamente me propuso impartir un taller sobre el diseño de páginas web. Se trataría de un taller muy básico para introducir a los alumnos en este tema. Serían dos horas tres días a la semana. Al principio tuve muchas dudas pero el entusiasmo y la capacidad persuasiva de Fernando me convenció de realizar este taller. Y como dirían un andaluz: “me lancé al ruedo”, preparando un pequeño curso en el uso de lenguaje HTML muy básico para la creación y diseño de páginas web. El taller se realizaría en el salón de informática de la facultad. Un aula muy grande donde había 120 computadoras. Para mi desgracia el aula tenía averiado el aire acondicionado justo en los días en se realizaría el taller en pleno verano. No se pueden imaginar cómo al mediodía empieza a golpear el

calor de forma sofocante en Sevilla en ese periodo del año. Con todos estos inconvenientes el taller se realizó con excelentes resultados. Es verdad que al principio me sentí un poco nervioso, pero después me fui relajando y en un momento dado, de pronto sentí que podía desempeñarme con confianza en el aula. La estrategia que utilicé para mentalizarme antes de las clases, era pensar el desarrollo de una clase como si fuera un concierto de música. Eso me ayudó bastante para vencer el miedo escénico que también bien suele ocurrir en un aula repleta. El seminario llegó al final y fue muy gratificante escuchar el aplauso al final del taller del alumnado después que anuncie que el taller había concluido. Meses después fui invitado a realizar un taller de locución radiofónica para las asignaturas de libre configuración. Fueron dos cursos entre 2004 y 2005. En este caso mi experiencia que había tenido yo como músico en los estudios de grabación me ayudó un poco para planificar las sesiones prácticas de este curso. En 2006 ya había realizado una docena de talleres y cursos y seminarios, todos relacionados con el ámbito de la realización audiovisual en distintos aspectos. La mayoría eran enseñanzas sobre uso específico de ciertos programas como Protools para grabaciones profesionales, o DV Lince para la edición de informativos televisivos. O el denominado Soundtrack que era de los primeros sistemas para creación de bandas sonoras sobre la base del uso de bucles o *loops* de sonido. Todo eso estaba ocurriendo mientras yo iba avanzando en mi tesis doctoral, cuyo tema trataría sobre música y los nuevos modelos de distribución y consumo que se estaban asentando en Internet. En esos años el alumnado con el que me tocó interactuar era muy diverso. La mayor parte fueron alumnos de licenciatura, pero en algunas ocasiones tuvimos alumnado de algunos programas de Master, doctorado, técnicos de la Facultad de Comunicación, profesorado y una experiencia fue muy gratificante que fue participar en el programa del Aula de la Experiencia de la Universidad de Sevilla, en el que di un curso dirigido a personas jubiladas sobre el uso de medios audiovisuales. En general, fue muy interesante haber tenido la oportunidad de impartir clases a distintos perfiles de alumnado. Había que adaptar los cursos a estos perfiles. En mi caso como profesor me di cuenta que la impartición de determinados contenidos específicos requería, por un lado, un dominio óptimo de dichos temas, pero con la flexibilidad suficiente para negociar con las expectativas de los alumnos, con su nivel de escolarización y las condiciones materiales, físicas y tecnológicas del aula de clase. Puedo afirmar que desde entonces hasta la fecha nunca he tenido ningún tipo de conflicto con ningún alumno o alumna. Evidentemente, uno debe anticiparse a los problemas explicando en las primeras sesiones de los cursos las normas que van a regir en la asignatura y tener abiertos los canales de comunicación con todo el alumnado para aclarar las dudas que van surgiendo. Después de varias clases entendí que en el desarrollo de la enseñanza-aprendizaje los objetivos o competencias que se plantean en un curso deben estar en el primer plano de las prioridades durante el desarrollo de la asignatura. Sin olvidar el contexto cultural y social en el que se está desarrollando la labor docente. Esto tampoco debe significar impedimento alguno para atender personalmente aspectos que de pronto pueden desviarse del ámbito académico. Varias veces me tocó tratar con alumnos con discapacidades que están presentes dentro del aula cumpliendo un programa universitario de integración social. Par ello la universidad nos proporcionó antes de cada curso la información completa de este tipo de alumnos o alumnas, con

una serie de recomendaciones sobre cómo tratarlos y evaluarlos. Son parte de las estrategias que todo programa de integración convendría aplicar, tal como lo han planteado Molina, Mora de Bedoya y Sánchez (2011). Por supuesto, este tipo de alumnado requiere una atención especial por parte del profesorado. Afortunadamente, los alumnos que a mí me tocó atender completaron sus cursos sin ningún problema, excepto una alumna que padecía cierto nivel de esquizofrenia que terminó abandonando la universidad a mitad del curso. En general el alumnado que me ha tocado a mí impartir clase en la Universidad de Sevilla, en la Universidad de Málaga e incluso en la Universidad Regiomontana, es un perfil muy concreto de alumno. Normalmente el alumnado de comunicación audiovisual, periodismo, publicidad y relaciones públicas, son alumnos con muchas inquietudes artísticas, que tienen varios referentes de la cultura de su tiempo y atentos a los hechos de la actualidad, Y con un gran ímpetu por desarrollar actividades creativas. Es verdad que al correr de los años a nosotros los profesores determinadas temáticas empiezan a situarse muy lejos de nuestros propios referentes culturales. Pero aún así, puedo afirmar que el alumnado suele mostrar en general interés por los temas que se proponen en cada asignatura.

5. Cambios institucionales y la universidad como espacio de diversidad cultural.

Institucionalmente, las tres reformas a la ley orgánica del sistema educativo español que a mí me tocó vivir introdujeron cambios que se hicieron más presentes en los niveles de primaria secundaria y bachillerato. Porque fue justamente en estos niveles donde se introdujeron el mayor número de reformas (*Las 8 leyes educativas en España desde 1980: de la LOECE a la LOMLOE*, 2020). Según la orientación política de cada gobierno que impulsaba estas reformas, se retocaban o revalorizaban algunas asignaturas. Por ejemplo, en la primaria y secundaria algo que siempre fue objeto de disputa para un gobierno de izquierdas o para un gobierno de derechas era el valor que se le otorgaba a la asignatura de religión. Algo que afortunadamente no se plantea todavía a nivel universitario. El gran cambio que transformó profundamente a la universidad, no solo española sino también de Europa fue la implementación del Plan Bolonia. Este proyecto surgió a raíz de una reunión que hubo en 1999 en la ciudad de Bolonia, Italia de todos los ministros de educación de los 29 países miembros de la Unión Europea que ocupaban ese cargo en aquellos años. Se acordó coordinar y aproximar los programas de enseñanza y los sistemas de evaluación de la universidad pública europea. El plan consistió en un ambicioso proyecto de reformas para armonizar los sistemas de las universidades, con el fin de crear un espacio común de educación superior en Europa (Garben, 2011). Prácticamente yo comencé a dar clases con un contrato oficial en el año en que se estableció este sistema en la universidad española. Entre los aspectos más interesantes en la aplicación del Plan Bolonia fue el promover y facilitar la movilidad del alumnado entre varios países. Cuando yo comencé a dar clases en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga en el año 2010, la composición del alumnado en las aulas era muy diversa. Una parte se trataba de alumnos locales, es decir de la ciudad de Málaga, otra parte venían de los pueblos de la provincia de Málaga, algunos otros venían de más lejos de

Andalucía, de universidades de otras comunidades autónomas. Y una buena parte del alumnado, un 15% en promedio, venía de otros países europeos. Podríamos decir que el 50 % era alumnado autóctono y los demás venían de fuera. Esta diversidad, conjugada con los temas tan entretenidos que hay en el ámbito audiovisual, el contexto cultural que ofrece una ciudad con mar como es Málaga, genera un ambiente tan cordial y relajado para dar clases en esta universidad. Al haber unificado los sistemas de evaluación en unidades uniformes, como son los créditos asignados a cada asignatura, tuvo como consecuencia positiva inmediata para los jóvenes europeos que el hecho de estudiar en otro país no supondría el lío burocrático que al parecer ocurría en los años anteriores. Con el correr de los años en la segunda década del siglo XXI, yo como profesor he sido testigo de la presencia creciente de estudiantes latinoamericanos. Sobre todo, en los estudios de posgrado en esta universidad.

6. Relación con el alumnado europeo universitario.

Entre el 2015 y 2016 me tocó asumir una responsabilidad de gestión en la universidad. Obtuve el nombramiento como Coordinador del Grado en Comunicación Audiovisual en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Málaga. Entonces puede tener otro tipo de interacción con el alumnado, como coordinador del grado de comunicación audiovisual. La función de la coordinación en gran parte se dedicó a detectar los problemas, desajustes y conflictos que pudieran aparecer durante los cursos. Fue en este puesto como coordinador como pude percibir el grado de estrés al que estaba sometido el alumnado de comunicación audiovisual al final de cada cuatrimestre. Justo en las fechas de entrega de trabajos finales, en cuyas semanas el préstamo de equipo y reserva de espacios estaba totalmente saturado. A mí me tocó celebrar reuniones con el profesorado de nuestro departamento para coordinar los plazos y temáticas de los trabajos, y así contribuir a rebajar la tensión que solía aparecer en las semanas finales de curso. Debo decir que mi experiencia docente universitaria se ha desarrollado en tres ciudades y dos países diferentes, México y España. En 2007 tuvo la oportunidad de impartir en la Universidad de regiomontana de la ciudad de Monterrey un taller multimedia para alumnos de posgrado. Lo que he encontrado en común en estas tres poblaciones de alumnos, son el hecho de que se trata de personas jóvenes que asumen su formación de manera responsable en general. Aún con los alumnos de primer grado, que recién entran a la universidad, y que todavía tiene las actitudes propias de bachillerato, notamos los cambios que van experimentando a lo largo de su formación. Sobre este punto, resulta muy útil la psicología educativa para entender los cambios de conducta del alumnado en las distintas etapas de su formación universitaria. Y como dicen Rengaraj, Anuradha y Thangam (2022), adaptar los materiales y actividades formativas al desarrollo personal de las alumnas y alumnos. Ellos en primer ingreso de educación superior se dan cuenta que la universidad es algo diferente y que están iniciando algo nuevo. Y resulta curioso como los primeros años universitarios se comportan con una formalidad exagerada, supongo para quedar bien con sus profesores, y que después eso se va transformando afortunadamente, en un interés creciente por los temas de su formación, asumiendo con mucha seriedad los encargos que les hacemos los profesores. Quienes de forma excepcional no lo viven así son los que suelen abandonar

sus estudios. Pero hay otros que abandonan por razones económicas. En mi experiencia personal no puedo poner en duda la capacidad de trabajo del alumnado al que me ha tocado impartir docencia. Esto mismo lo sentí en Monterrey México cuando me tocó impartir el taller multimedia. Las diferencias obviamente son culturales. Y que en la Universidad Regiomontana yo me encontré con una universidad con muchos recursos tecnológicos, mucho mejor equipada que en las dos universidades españolas donde yo he trabajado y con un alumnado con un bagaje cultural en temas de Internet y tecnologías de la comunicación e información más asimilados y más avanzados.

7. Algunos factores externos que influyeron en la conducta del alumnado.

Si tuviera que describir desde una perspectiva psicológica los cambios que yo percibí en el alumnado universitario, a pesar de que mis conocimientos en psicología son muy limitados, sería señalar factores externos a la universidad que de alguna manera influyeron en las conductas del alumnado a lo largo de estas tres décadas. Yo sí creo que hay una gran diferencia entre el alumnado que a mí me tocó comenzar a impartir clase en la primera década del siglo XXI que en la segunda a partir del 2010 y de la generación que le tocó vivir el periodo de la pandemia y la cuarentena por el coronavirus. Con el riesgo de caer en tópicos, intentaré hablarles del alumnado que a mí ha tocado impartir clases en España. El alumnado de la primera década del siglo XXI, era un tipo de alumnado muy desentendido de su formación, con brillantes excepciones por supuesto. Era notorio que este alumnado no padecía de graves urgencias económicas por lo que llevaba de una manera muy relajada sus estudios universitarios. Las cosas comenzaron a cambiar a partir de la crisis económica del 2008. En los años posteriores el gobierno español tomó medidas neoliberales para amortiguar la crisis, que incluyeron incremento de la deuda pública, subidas de impuestos y recortes al erario público. Sobre esto último, uno de los sectores más afectados fue la educación, y de manera muy contundente en el ámbito universitario y la investigación. Esto para las universidades públicas españolas se tradujo en reestructuraciones y reajustes profundos para administrar recursos. Por ejemplo, una de las medidas que se tomaron en las universidades públicas fue el incremento en el coste de las matrículas y a partir de 2010 se limitaron al mínimo la contratación indefinida de profesorado en educación superior durante más de cinco años. Asimismo, se redirigieron las partidas económicas para la realización de proyectos de investigación, ayudas para la organización y participación de congresos, etc. Así que en la segunda década del siglo XXI en la universidad pública española vivió muchas dificultades. A raíz de esta disminución de recursos. Los profesores fuimos testigos cómo varios alumnos se despidieron de nosotros diciendo lo incosteable que resultaba para ellos y sus familias el seguir estudiando. En el transcurrir de aquellos años difíciles, percibimos el cambio de ambiente que se generaba entre el alumnado y un proceso de precarización del trabajo docente y de la investigación. Ya no había los mismos apoyos para asistir a congresos o para echar andar proyectos. Fueron años en los que se llegó a hablar de una segunda emigración comparable a la de la posguerra de los años cuarenta en España. Muchos alumnos míos que finalizaban sus estudios llegaron a preguntarme, después de varios meses o años de buscar trabajo infructuosamente, si tendrían mejores oportunidades en América Latina.

En este contexto la actitud del alumnado cambió notablemente. Se percibía mayor interés y ganas de aprovechar el tiempo en las asignaturas. De alguna manera el alumnado había asumido que el pago realizado para estudiar en la universidad lo hacía merecedor de recibir una formación de calidad. La atmósfera en clase se hizo más dinámica y participativa, pero flotando en el ambiente una y otra vez la misma pregunta: "¿Y esto profesor, me servirá para conseguir un puesto de trabajo?". A mediados de 2015, la situación empezó a regularizarse y volver de alguna manera a la situación de antes de esta crisis económica, pero nadie se imaginó lo que tendríamos que vivir en los años venideros. Como ha dicho Zhao (2023), la formación superior universitaria enfrenta desafío y oportunidades que no tienen precedentes ante el desarrollo y progreso social. Está claro que existen factores externos que influyen directamente en la vida universitaria y pueden reflejarse en la actitud del alumnado y del profesorado. Aunque pueda pasar desapercibido quizás para algunas autoridades. Lo que no pasó desapercibido para nadie fue lo que vivimos en el 2020 con el coronavirus.

8. La docencia universitaria ante la crisis de Covid-19.

A finales de febrero de 2020, en los días en que se empezaba hablar de un virus que había llegado de China, pero que las autoridades aseguraron que no causaría ningún estrago en España, en la Universidad de Málaga vivíamos una huelga del personal de limpieza. Así que los pasillos y las aulas estaban llenas de basura, los baños asquerosos, las papeleras y contenedores hasta arriba de todo tipo de desperdicios tanto orgánicos como no orgánicos. En fin, que en nuestra facultad habíamos puesto una alfombra roja para que entrara de forma estelar el virus que ya estaba golpeando en varios puntos del planeta. Fue de un día para otro en la primera semana de marzo cuando se reconoció la gravedad del Covid-19 y nos informaron a toda la comunidad universitaria de quedarnos en nuestras casas y esperar noticias sobre la manera en que se iba a reconducir el curso. Fue una situación extraña que seguramente también se vivió en México. La desinformación, los bulos, la incapacidad y falta de preparación para este tipo de crisis agarró a los gobiernos e instituciones muy fuera de lugar. Fueron varios días después en que la universidad nos hizo un llamado de reanudar las clases, implementando a través de Internet una enseñanza forma virtual a través de los medios que tuviésemos a nuestro alcance. Y así fue. Yo creo que todos aquí tenemos nuestros propios recuerdos e impresiones sobre cómo vivimos esos días de incertidumbre y resguardo doméstico. En esa situación, varios profesores tratamos de sacar la experiencia que nos había aportado el conocimiento digital para realizar las clases telemáticamente, y aún así fue una medida bastante complicada el cambiar un sistema presencial de enseñanza a uno de forma virtual. La universidad rápidamente ofreció cursos a la comunidad universitaria para afrontar la situación. Yo además estaba observando de cerca cómo lo vivían los alumnos de instituto porque justamente mi hija estaba cursando primer año de bachillerato. Era un absoluto caos y descoordinación. Me recuerdo en mi horario de clases hablando con el ordenador suponiendo que todo el alumnado estaría ahí conectado escuchándome, pasando diapositivas, proyectando vídeos y audios. Con la poquita retroalimentación que nos permitía el chat y las videollamadas desarrollamos el resto del curso 2019-2020. El curso entero de

2020-2021 tanto mis clases de grado como de Master se desarrollaron de este modo. La sensación principal fue ese gran distanciamiento físico con el alumnado. Era muy complicado hacer una lectura objetiva sobre exactamente lo que estaba pasando en su proceso de aprendizaje. La ausencia de la asistencia presencial a las clases, nos reveló la importancia que tiene para nuestra profesión el desarrollar la labor educativa en un contexto de interacción física, tanto para los alumnos como para los profesores (Peredo, 2020). Por el carácter creativo que tiene la comunicación audiovisual en su aspecto artístico, los trabajos que recibía de parte de mi alumnas y alumnos en esos días abordaron temas distópicos, apocalípticos y con mucho pesimismo hacia el futuro de la humanidad. Fue una situación bastante surrealista. Cuando nos dejaron volver al aula de clase con mascarillas y geles hidroalcohólicos por todos lados, tuvimos que desarrollar cierta habilidad para interpretar las miradas. Esta forma de ocultar parte del rostro realmente fue un sesgo en comunicación no verbal. Este sesgo generó mucha inseguridad porque no se podía interpretar exactamente la reacción de los alumnos y alumnas en clase. Fue hasta el curso 2021-2022 cuando a mitad de un cuatrimestre recibimos la orden de quitarnos las mascarillas y logramos volver a interactuar de manera normal con nuestro alumnado, pero algo se había roto en el camino. Al final del curso, en una plática informal con algunos profesores de la facultad, coincidimos en algo que todos habíamos advertido sobre el estado de ánimo de nuestro alumnado. Teníamos la sensación de que los alumnos estaban anímicamente tocados. Desde mis escasos conocimientos en psicología, el ambiente que percibimos una parte del profesorado era una especie de situación de resignación. El alumnado que había vivido la cuarentena en bachillerato, había normalizado como parte de su vida ese tipo de incertidumbre. Esta generación de alumnas y alumnos post pandemia se limitan a cumplir de manera eficiente con las tareas y actividades de las asignaturas, sin ir más allá de sus asuntos de interés personal. En ello se extiende una desafección muy grande hacia todos aquellos temas políticos, sociales o de macroeconomía que implique una reflexión mayor. El profesorado en el ámbito de la comunicación audiovisual tenemos la ventaja de observar de primera mano cuál son las preocupaciones de esta generación de jóvenes, ya que gran parte del trabajo que realizan los alumnos es la de contar historias. Por el tipo de historias que ellos eligen y construyen, vemos lo que quieren destacar del tiempo que les ha tocado vivir. Lo que encontramos es una visión muy estrecha de la realidad. Sus historias giran sobre sus entornos más próximos o de sus preferencias en el consumo audiovisual. La fantasía o la ficción que ellos alucinan, son narrativas surgidas sobre la base de otras narrativas ya asimiladas de referentes culturales bien afianzados del mercado audiovisual. Nos damos cuenta de un alejamiento muy acentuado de lo que llamaríamos la actualidad objetiva. Cuando desarrollan contenidos audiovisuales, la mayoría de veces abordan aspectos limitado a su circuito de consumo cotidiano. Hay que decir que justamente muchos expertos coinciden en afirmar que el periodo de lo que fue la cuarentena y la pandemia con la crisis del Covid-19 aceleró la actividad digital de forma planetaria. Mucha gente que era neófito en el uso de las tecnologías de información y comunicación digitales se ejercitó y aprendió en todo ese tiempo a sacarle jugo a esas herramientas. Un ejemplo lo vemos en lo que fue la experiencia del teletrabajo y en lo que ha derivado con su potencial de movilidad. El surgimiento los

llamados nómadas digitales. Este tipo de trabajador que ahora pulula en varias partes de México, aquí en la ciudad México, en la colonia condesa y Roma Norte, por ejemplo. Esta cuestión de lo digital también lo vemos muy instalado en la cultura cotidiana de los jóvenes hoy en día.

9. Los desafíos de la comunicación digital para la enseñanza universitaria.

Los actuales sistemas de comunicación constituyen un tema muy interesante para la actividad docente y debe formar parte de la agenda de la Psicología Educativa del presente, que como plantean Beltrán y Pérez (2011), este tipo de interrogantes pueden definir el futuro de la educación. Por ello quiero llamar a atención sobre un problema que se está planteando en común en el alumnado universitario, por lo menos en el área de humanidades. Siempre ha sido un gran reto para todo profesor en cómo generar la motivación del alumno para realización de tareas y participar de las actividades en clase. Últimamente nos damos cuenta de que hay ocasiones en que los alumnos no se sienten muy motivados a desarrollar una actividad en clase si no es a través de la mediación de una tecnología. Esto es algo que estamos percibiendo que se va incrementando cada vez más. Ya no basta con solo mostrar una presentación en diapositivas, proyectar vídeos o audios. Hay que ofrecer algo más al alumno para captar su atención e interés y que eso los conduzca hacia la participación. Algunos profesores ven una solución en las herramientas de telefonía móvil como *Kahoot*, *Trivinet*, *Quiver* o *Classcraft*. Pero definitivamente son las redes sociales las que hoy día tienen un peso muy grande en la vida diaria de muchas personas. Influye directamente en el ánimo y la conducta del alumnado. Nosotros en nuestra facultad entre 2018 y 2019 desarrollamos un proyecto de investigación dentro de los programas de innovación educativa que tiene la Universidad de Málaga. En este proyecto se trató de integrar las redes sociales al sistema de enseñanza en nuestra facultad, considerando que las redes sociales son uno de los factores externos que definitivamente han transformado la conducta del alumnado no solo a nivel universitario sino, podríamos decir desde la primaria secundaria y bachillerato. A nivel universitario, los que nos ha tocado dar clases durante el siglo XXI hemos sido testigos de encontrar alumnos cada vez más experimentados en el uso de la comunicación digital y de diversas formas de entretenimiento, cuya base son las tecnologías informáticas y los dispositivos digitales portátiles. Recuerdo que cuando yo comencé a dar clases allá por 2003 con asignaturas relacionadas con la comunicación audiovisual, entre las temáticas de libre elección que los alumnos elegían para hacer sus trabajos era el cine la mayor de sus preferencias. Gradualmente esta temática fue siendo desplazada por los videojuegos y sus derivadas en otros productos culturales. Existe un reconocimiento de que la expansión y la intensificación del uso de la comunicación interconectada mediante dispositivos móviles, en tiempo real, ubicua y en cualquier instante, ha modificado la conducta de la juventud mundial en los últimos años. Cada año nos encontramos estudiantes universitarios especialistas en determinadas plataformas. Twitter, Facebook, Instagram, Tik Tok, Telegram, Twitch y todas las que van surgiendo y que se integran a su vida cotidiana. Son herramientas de comunicación que invitan a los usuarios a crear una burbuja endogámica donde solo tiene cabida determinados temas de interés, determinadas personas y determinados

itinerarios de consumo. Se tiende a crear “guetos” cerrados ideológicamente. Éstas formas de comunicación han demostrado que dentro de sus efectos perniciosos existe el reforzamiento de una cultura por el mínimo esfuerzo, alentando el egoísmo, la indolencia, la falta de empatía, una perversa competitividad y una desafección y desinterés hacia temáticas de profundidad social y política. Aún así, en nuestro intento por integrar dentro del curso algunas herramientas redes sociales como, en el proyecto que mencioné anteriormente, descubrimos que puede resultar de gran efectividad cuando suponen la producción de contenidos audiovisuales correspondientes a los objetivos de la asignatura. Sin embargo, desde el punto de vista teórico de las asignaturas ha dejado mucho que desear. Las redes sociales son el espacio emocional de los jóvenes. Muchos de ellos quieren tener bien diferenciados lo que son las herramientas virtuales personales respecto a las herramientas virtuales académicas y laborales. No hay mucho interés en que en las redes sociales se puedan fusionar las redes sociales dirigidas a su formación universitaria. Eso de alguna manera ha quedado claro en la realización del citado proyecto. En consecuencia, coincido con Ortega-Ruiz y Zych de que una de las tareas más urgentes tanto del psicólogo educativo (y de nosotros los docentes, agregaría yo) es la de orientar al alumnado (sobre todo niños y adolescentes) acerca de los beneficios y los riesgos que acarrear la manipulación de las redes sociales (Ortega-Ruiz y Zych, 2016). Sé que ya existen programas en marcha, pero dada la naturaleza cambiante de estas herramientas tecnológicas, debemos ser capaces de entenderlas, cuestionarlas y canalizarlas hacia un fin constructivo. Sólo así podremos establecer las bases de un futuro educativo más humanizado y democrático.

Conclusiones.

El relato de lo que ha sido mi experiencia como docente universitario en la universidad pública española, es lo que humildemente he podido aportar yo al XXXIII Foro de Psicología Educativa, que comienza hoy aquí en México. Principalmente he intentado destacar la forma en que ciertos acontecimientos externos al aula, en el devenir histórico de un país como es España, influyeron de manera importante sobre el carácter y comportamiento de los alumnos y profesores en las últimas dos décadas. Es una reflexión que supongo es común a todos los que nos dedicamos a la enseñanza. Hace tiempo que en la psicología educativa se viene alentando un enfoque integral de la actividad educativa, tomado en cuenta los entornos vivenciales de los alumnos y profesores y su papel dentro de los procesos de enseñanza - aprendizaje. Ante la complejidad del mundo actual, la Psicología Educativa tiene una gran tarea por delante en discernir las formas en que hoy en día el alumnado universitario o el alumnado en general afrontan sus procesos de aprendizaje, ante cambios que van reconfigurando los paradigmas de varias áreas de conocimiento e incluso en las mismas dinámicas sociales. Reconociendo de que hay avances sumamente importantes en el conocimiento sobre la actitud psicológica del docente y de los alumnos para mejorar la labor educativa, resulta muy importante afianzar los avances que se han alcanzado hasta este momento y para ello resulta crucial el papel del apoyo institucional, porque si hay un sistema educativo sólido con metodologías objetivamente aplicables desde la resiliencia y donde se puedan apreciar con claridad los resultados, estoy

convencido de que los grandes problemas de la sociedad no podrán desestabilizar los sistemas de enseñanza, si estos están fundamentados sobre los conocimientos más avanzados en pedagogía y psicología educativa. Por el contrario, son los sistemas educativos los que pueden contrarrestar las tendencias antidemocráticas de violencia y manipulación que se fundamentan sobre la ignorancia. La labor docente es de los trabajos más humanizantes que existen. Así se desarrolle cara a cara o de forma virtualizada, nuestro bien es el conocimiento que debe permitir un crecimiento a todos los niveles.

Deseo el mayor éxito a este XXXIII Foro de Psicología Educativa, que seguramente nos brindará aportaciones interesantes y de mucha utilidad. Muchas gracias por su atención agradezco esta oportunidad y estoy a su disposición por cualquier pregunta que quieran plantear.

Referencias:

Beltrán, J. A. y Pérez, L. (2011). Más de un siglo de psicología educativa. Valoración general y perspectivas de futuro, *Papeles del Psicólogo*, 2011. Vol. 32(3), pp. 204-231. <https://www.papelesdelpsicologo.es/contenido?num=1142>

Garben S. (2011). *EU Higher Education Law: The Bologna Process and Harmonization by Stealth*. Kluwer Law International B.V.

Las 8 leyes educativas en España desde 1980: de la LOECE a la LOMLOE (2020). Diario de Navarra, recuperado el 02/08/2023 de: <https://www.diariodenavarra.es/noticias/actualidad/nacional/2020/11/20/leyes-educativas-espana-logse-lomloe-ley-celaa-708754-1031.html>

Molina, D.L., Mora de Bedoya, F. y Sánchez, Y. (2011) Integración de los Estudiantes con Discapacidad en las Aulas universitarias. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, vol.8 no.20, pp.33-44. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1665-75272011000100005&script=sci_arttext

Ortega-Ruiz R.y Zych I. (2016). La ciberconducta y la psicología educativa: retos y riesgos, *Psicología Educativa*, Volumen 22, No. 1, Junio 2016, p.1-4 <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1135755X16300082>

Peredo Videá, R. (2020). ¿Volvemos a clases? Análisis desde la psicología educativa ante los efectos de la pandemia por Covid-19. *Revista Investigación de Psicología*, septiembre 2020, Número especial, pp. 55-66. <https://www.researchgate.net/publication/352716936>

Rengaraj M., Anuradha V. y Thangam A. (2022). A Study on Listening Skill and Achievement in Educational Psychology of Bachelor of Education Students. *International journal of special education* Vol. 37, No.3, 2022. <https://www.researchgate.net/publication/361407871>

Zhao, L. (2023). Research on the Value of educational psychology in the Reform and Development of Higher Education. *Advances in Educational Technology and Psychology*. Vol. 7 Num. 3
Clausius Scientific Press, Canada. <http://166.62.7.99/article/6822.html>